

Oración Jornada [Delegad@s](#) de Pastoral

Madrid, 14 de junio 2007

- *Veamos de una vez: ¿tú por qué crees es Dios?*
 - *Hombre, yo sospecho que el amor existe.*
 Joseph Guasp

**Al iniciar esta Jornada,
 oramos despacio con Helder Cámara:**

- Ven, Señor: no sonrías diciendo
 que ya estás entre nosotros.
 Son millones los que no te conocen.
- ¿Y de qué sirve el conocerte?
 ¿Para qué tu venida, si para los tuyos
 la vida prosigue como si tal cosa?
- Conviérbenos, Señor. Sacúdenos.
 Que tu mensaje se haga carne de nuestra carne,
 sangre de nuestra sangre,
 razón de ser de nuestra vida
- Que nos arranque de la tranquilidad
 de la buena conciencia.
 Que tu mensaje sea exigente, incómodo.
- Porque no es otro el precio a pagar
 en el que todos,
 hombres y mujeres por igual,
 podamos mirarnos frente a frente, sin rivalidad,
 iguales ante Ti, mas diferentes en el actuar,
 hijos e hijas de una misma fraternidad.
- Que tu mensaje, Señor Jesús, nos sirva
 para que nos traiga la paz, la paz profunda,
 la paz diferente, la paz de la amistad: tu paz.



- Que sea así, que así sea. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios: De la 2ª Carta de Pedro 1, 1, 3-9

Dios, con su poder y mediante el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y potencia, nos ha otorgado todo lo necesario para la vida y a la religión. Y también nos ha otorgado valiosas y sublimes promesas, para que, evitando la corrupción que las pasiones han introducido en el mundo, os hagáis partícipes de la naturaleza divina.

Por eso mismo, poned todo vuestro empeño en unir a vuestra fe una vida honrada; a la vida honrada, el conocimiento; al conocimiento, el dominio de sí mismo; al dominio de sí mismo, la paciencia; a la paciencia, la religiosidad sincera; a la religiosidad sincera, el aprecio fraterno; y al aprecio fraterno, el amor. Pues si poseéis en abundancia todas estas cosas, no quedaréis inactivos ni estériles en orden al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Quien carece de estas cosas es un miope que apenas ve y que ha echado en olvido el haber sido liberado de sus antiguos pecados. Por tanto, hermanos, esforzaos más y más en consolidar vuestra vocación y elección; si lo hacéis así, no fracasareis. Y se os concederá con generosidad entrar en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Palabra de Dios

Una historieta sin malicia.

¡Cuidado con la oración. Hay cosas que es mejor no pedir...!

Un hombre estaba harto de tener que ir a trabajar todos los días y que su esposa se pudiera quedar en casa. Quería que ella viera por lo que él pasaba todos los días, así que rezó:

"Señor: Yo voy a trabajar cada día, durante 8 horas mientras mi esposa se queda en la casa tranquilamente. Quiero que ella sepa por lo que tengo que pasar todos los días, entonces permíteme cambiar de cuerpo con ella por un día. Amén".

Dios, en su infinita sabiduría le concedió el deseo al hombre. A la mañana siguiente, se despertó como mujer.

Se levantó, hizo el desayuno para su cónyuge, despertó a los niños, sacó su ropa para ir al colegio, les dio desayuno, preparó los almuerzos, los llevó al colegio, volvió a casa, recogió la ropa para la lavandería y la llevó. En el camino paró en el banco a sacar dinero y fue al supermercado a hacer la compra.

Entonces regresó a casa, guardó la compra, revisó las facturas, comprobó las tarjetas y cuadró la cuenta del banco.

Limpió la caja del gato y baño al perro.

Para entonces ya era la 1 pm y corrió a hacer las camas, puso la ropa sucia en la lavadora, sacudió, aspiró, lavó el baño, barrió y fregó el suelo de la cocina.

Salió corriendo a recoger a sus hijos en el colegio, y tuvo una discusión con ellos de vuelta a casa.

Sacó leche y galletas para los niños y los organizó para que hicieran los deberes.

Puso la tabla de planchar y se puso a planchar mientras veía la televisión. A las 4:30 empezó a pelar patatas, lavar las verduras para la ensalada, adobó la carne, y puso el arroz a cocinar. Cuando su cónyuge llegó preguntando por la comida, ésta ya estaba lista y servida.

Después de la comida, limpió la cocina, lavó los platos sucios, sacó la ropa de la lavadora y la puso a secar.. Bañó a los niños y los acostó.

A las 9 pm estaba exhausto, aunque no había terminado todavía sus quehaceres, se fue a la cama donde estaban esperándolo para hacer el amor, lo cual logró hacer sin quejarse.

A la mañana siguiente se despertó e inmediatamente se arrodilló al lado de la cama y dijo:

"Señor, yo no sé en qué estaba pensando. Estaba muy equivocado al envidiar a mi esposa por poder quedarse en casa todo el día. Por favor Señor, por favor, vuélvenos a cambiar".

El Señor, en su infinita sabiduría, le contestó:

"Hijo mío, creo que has aprendido la lección y será un placer para mí volver las cosas como estaban antes. Sin embargo, vas a tener que esperar nueve meses. Anoche quedaste embarazado".

*** Tras sonreír, oramos juntos:**

- SEÑOR DIOS, que en medio de la Jornada de la Vida, seamos capaces de vivir con sinceridad evangélica sin ocultar nuestros fallos y limitaciones.



Que no perdamos de vista ni de corazón cuál es lo esencial para mantener nuestra vocación como agentes de pastoral.

No somos los mejores ni los más auténticos, pero mantennos en la fidelidad de la implantación de tu Reino.

Hacemos lo que podemos, pero llega Tú donde nosotros no lleguemos.

Que sea así. Amén.